Sensibilizar para conservar: una experiencia con público infantil en un museo arqueológico

**Concha San Martín
Manuel Ramos**

*Conservadores de museos
En 1999 eran, respectivamente, Directora y
Asesor Técnico en Conservación e Investigación
del Museo Arqueológico de Granada*

**Inmaculada de la Torre
Manuel Morales**
Arqueólogos

Resumen

Reflexiones entorno al papel que debe jugar el museo en la sensibilización y concienciación del público para la conservación del patrimonio histórico. A partir de la descripción y evaluación de una experiencia desarrollada con público infantil en el Museo Arqueológico de Granada, se propone la inclusión de esta línea de trabajo de la conservación preventiva en el discurso museológico y en sus desarrollos didácticos.

Palabras clave

Educación en Museos / Conservación preventiva / Patrimonio histórico / Patrimonio arqueológico / Sensibilización para conservación / Experiencia didáctica

Desde hace ya algunos años la conservación preventiva del patrimonio histórico cuenta con una nueva línea de trabajo, que trasciende el objeto y sus condiciones medioambientales para incidir sobre el medio social, mediante la sensibilización del público hacia los problemas y dificultades de esa conservación, los peligros que amenazan a los bienes culturales, así como las pérdidas irreparables que siempre entraña cualquier deterioro, por excelente

que sea la intervención de conservación y restauración subsiguiente.

Este nuevo enfoque se inicia en los años 80 con el desarrollo de actividades de difusión, cuyo objetivo era informar al público sobre trabajos de conservación y restauración realizados sobre determinados bienes o sobre excavaciones arqueológicas urbanas, bien *in situ*, en el transcurso de los mismos, bien mediante exposiciones a posteriori. Suponen una inversión de tendencia en la relación con el público, hasta entonces mantenido completamente al margen de los trabajos de restauración, totalmente desinformado, incluso cuando estos finalizaban (ARDEMAGNI, 1997, p.93)¹. Así, en 1985, el Centro de Conservación Arqueológica de Roma organizó una visita guiada a los obras de restauración del Arco de Septimio Severo con objeto de mostrar al público los daños de la piedra a causa de la contaminación atmosférica. De esta primera experiencia nacieron otras que posibilitaban a los visitantes asistir "en directo" a las obras de restauración, formular preguntas a los restauradores y tomar conciencia de los problemas de la conservación: en Roma, en el Atrio del Museo Capitolino y en las termas de los Césares de Ostia Antica; en Israel, en los mosaicos de Zippori y las Grandes Termas de Massada (NARDI, 1999). También en el Reino Unido, uno de nosotros pudo comprobar, en 1986, que algunas excavaciones arqueológicas, como las de la Basílica de Londinium, podían ser contempladas por el público desde una plataforma cubierta y acristalada, en cuyo interior se disponían paneles explicativos sobre los trabajos que se estaban realizando; igualmente, en la Catedral de Salisbury, un dispositivo de varios paneles con información textual y gráfica, explicaba los trabajos de restauración de carpintería y vidrieras que se estaban llevando a cabo. Posteriormente este tipo de actividades se han ido extendiendo a otros países.

Una propuesta de desarrollo de esta línea de trabajo de información y sensibilización para la conservación es la del proyecto "Coliseo Mío" elaborada por el Centro de Conservación Arqueológica de Roma,

El museo no puede seguir ignorando su potencialidad educativa y su posición privilegiada, como medio de comunicación, para lograr una sensibilización y concienciación ciudadana hacia los problemas de protección y conservación del patrimonio histórico

incluyendo seis programas diferentes, en función del tipo de público y del tiempo que los visitantes quieran dedicar al monumento. Los contenidos y objetivos de cada uno de ellos pueden leerse en NARDI, 1999, pero no podemos resistirnos a citar las jaculatorias que les ponen título:

1. "Coliseo mío, ¡qué bello eras!
2. "Coliseo mío ¿qué bajo has caído!
3. "Coliseo mío ¿qué te están haciendo?
4. "Coliseo mío, quiero conocerte"
5. "Coliseo mío, te queremos mucho"
6. "Coliseo, eres mío".

Pero el punto de partida de una serie de actividades desarrolladas por el ICCROM, en colaboración con otras instituciones y organismos italianos y europeos, destinadas a sensibilizar al público, especialmente infantil y juvenil, sobre la fragilidad y la conservación del patrimonio histórico, fue precisamente la experiencia que inspiró la desarrollada por nosotros en el Museo Arqueológico de Granada². Nos referimos a la realizada en 1990 por el ICCROM y el ICR, con escolares, en la exposición de la estatua ecuestre de Marco Aurelio, después de haber sido restaurada y en el contexto de una fuerte polémica ciudadana sobre si debía o no ser restituida a su emplazamiento en la plaza del Capitolio, expuesta de nuevo a la acción de agentes de degradación, especialmente la fuerte contaminación atmosférica de la ciudad.

La experiencia de la estatua de Marco Aurelio arranca de los resultados de una encuesta realizada entre los visitantes de una exposición anterior, relativa a la investigación preliminar a la restauración de la escultura, que reveló la incapacidad del público para valorar las condiciones en que se encuentra una obra de arte. El objetivo de la actividad desarrollada con público infantil era comprobar empíricamente que la capacidad para percibir el estado de conservación, cuando se contempla un elemento del patrimonio histórico, depende de la información previa que se tenga sobre el mismo. Cuando un discurso expositivo o de interpretación se refiera sólo a los valores históricos o artísticos, producirá en el

público una escasa o nula percepción de los detalles del estado de conservación; ésta se desarrolla significativamente cuando se introduce en ese discurso información relativa a su fragilidad y a sus problemas y necesidades de conservación.

El experimento consistió en organizar dos grupos de escolares de entre 9 y 13 años, a los que se hizo una visita guiada diferente de la exposición. Un primer grupo hacía el recorrido recibiendo exclusivamente informaciones de carácter histórico y artístico. El segundo fue informado de las pésimas condiciones en que se encontraba la estatua, a causa de la contaminación y la humedad, de la fragilidad de un material duro como el bronce en esas condiciones y de las más de 1800 aplicaciones metálicas que se habían realizado sobre la estatua desde principios del siglo XX. A continuación de la visita, los alumnos realizaban un dibujo de la estatua de Marco Aurelio. Mientras que los del primer grupo la representaban en buen estado, los del segundo la mostraban mutilada, cubierta de parches o agredida por la ciudad: fábricas, coches, polución, lluvia, etc.; algunos incluso la protegían con una campana de cristal (ARDEMAGNI, 1997)³.

La conclusión de la experiencia fue que "si su ojo está agudizado, educado, el niño está en disposición de comprender las agresiones sobre el patrimonio, y por tanto, la necesidad de protegerlo"⁴.

A partir de ésta, el ICCROM ha impulsado y participado en diferentes operaciones con público escolar, en las que se ha pretendido además de agudizar el ojo de niños y jóvenes, sensibilizarlos hacia los problemas de la conservación y hacerlos partícipes de lo que se hace y de lo que se puede hacer. El concurso de manifiestos en el marco de la campaña "Media Save Art: conocer para salvaguardar" o proyectos como "El salvamento del Coliseo", "La ciudad bajo la ciudad" o "Stop a los Graffiti", con diferente contenido y planteamiento, todas concluían dándole la palabra a ellos: con la proyección de sus vídeos, exposición de sus carteles o de sus propuestas de itinerarios de descubrimiento de la ciudad, en un ca-

1. Queremos agradecer aquí a Mónica Ardemagni, Jefa de Proyectos para la sensibilización del público del ICCROM, su amabilidad al facilitarnos información y documentación sobre diferentes proyectos desarrollados o promovidos por ese organismo.

2. Tuvimos un primer conocimiento de ella, por boca de Gaël de Guichen, impulsor de ésta y otras experiencias aquí citadas e iniciador de esta nueva línea de trabajo dentro del campo de la Conservación Preventiva, en el que es reconocido "maestro".

so convirtiéndose incluso en guías para los habitantes de su ciudad (ARDEMAGNI, 1997).

Todo ello desembocó en el I Seminario "Los jóvenes y la salvaguardia del patrimonio: experiencias europeas", organizado por el ICCROM y celebrado en Roma en Febrero de 2000, en el que participantes de diferentes países europeos presentaron sus experiencias de sensibilización del público juvenil³.

En España, el programa "Vivir las ciudades históricas" diseñado específicamente para transmitir actitudes positivas de valoración y conservación del patrimonio histórico, concebido como programa educativo en una doble perspectiva, la del aprendizaje actitudinal y la del aprendizaje informal, se ha revelado muy eficaz en la consecución de sus objetivos, a juzgar por los resultados de la evaluación. En sus dos primeras ediciones, se ha desarrollado en 21 ciudades con la participación de 682 profesores y 8.199 alumnos. Estos han conocido su ciudad, su patrimonio y sus problemas a través de actividades de investigación en grupo y se han enfrentado a la resolución de una serie de dilemas relativos a los problemas fundamentales de todas las ciudades históricas. Finalmente han redactado proyectos de actuación sobre un aspecto concreto de la vida y el patrimonio cultural de su ciudad que han expuesto y han debatido frente a otros colegios, la prensa, los expertos y las autoridades municipales, con la posible presencia de compañeros, profesores y familias. El alto nivel de muchas de las propuestas de los proyectos, puesto de manifiesto en las declaraciones de expertos o en los comentarios de la prensa, y el aprendizaje de ciudadanía a través de los debates son quizás los aspectos más positivos de todo el programa, sin olvidar el tema que nos ocupa: la sensibilización y concienciación en cuestiones de protección y conservación de la ciudad histórica —en una línea más purista unos, en clave de desarrollo sostenible otros— no sólo de los alumnos participantes, sino también de otros sectores sociales, gracias a la implicación en los proyectos —profesores, familiares— y al diseño de transmisión de los resultados —debates, prensa— (E.POL, 2000; M.ASENSIO, 2000; E.POL y M.ASENSIO, 2000).

"Museo mío ¿y tú qué haces?"

Al desconocimiento general de los problemas de conservación del patrimonio histórico, que supone la incompreensión e indiferencia de gran parte de la sociedad, en el arqueológico tenemos que sumar su constante conflicto con intereses particulares y colectivos mal entendidos: cuando éstos nos toca muy de cerca, la despreocupación se convierte en hostilidad. En su análisis de "Vivir en las ciudades históricas" como programa de aprendizaje actitudinal, Elena Pol ejemplifica la inadecuación que puede haber entre a actitud y conducta con el personaje que interpreta Spencer Tracy en "Adivina quién viene a cenar esta noche", que se declaraba antirracista hasta que su hija se quiso casar con un "negro" (POL, 2000). Los autores de este artículo hemos co-

nocido el caso de un presidente de una asociación ciudadana de defensa del patrimonio histórico, que cambió significativamente su opiniones cuando al construirse su casa, en un conjunto histórico declarado patrimonio de la humanidad, aparecieron restos arqueológicos relevantes.

La existencia de errores previos sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico resulta letal cuando se combina con el desconocimiento de los problemas de su protección y conservación. Cuántas veces hemos escuchado —o hemos leído en un periódico— que un coleccionista es un amante y defensor de la arqueología que "rescata" para su localidad los objetos que otros desaprensivos podrían llevarse. Entonces los arqueólogos o conservadores de museos arqueológicos echamos nuestro pequeño sermón sobre que el objeto debe permanecer en el yacimiento, siglos si es preciso, hasta que se recupere científicamente y que extraerlo, incluso de la superficie, supone graves pérdidas de información, además de ser ilegal. Por el gesto de nuestros interlocutores, la mayoría de las veces, advertimos que no han comprendido nada. En el Museo Arqueológico de Granada hemos podido comprobar que los no iniciados sólo comprenden la protección del patrimonio arqueológico —y las prohibiciones y sanciones que contempla la legislación al respecto— cuando se les introduce en los procedimientos de investigación arqueológica⁴.

El museo, a la hora de construir su discurso, ya sea en sus salas permanentes, en sus exposiciones temporales o en la diversidad de sus actividades de difusión y educación, tienen la responsabilidad de combatir el desconocimiento y desmontar los tópicos, prejuicios e ideas erróneas que están en la base de muchos de los problemas de protección y conservación a los que cada día se enfrenta nuestro patrimonio arqueológico (SAN MARTÍN, 1996). No puede seguir ignorando su potencialidad educativa y su posición privilegiada, como medio de comunicación, para lograr una sensibilización y concienciación ciudadana hacia dichos problemas.

Las campañas, proyectos o programas como los que hemos citado más arriba son sin duda de un gran valor y esperamos que tengan una progresión geométrica en el futuro. Sin embargo, suponen acciones puntuales o de temporalidad breve sobre sectores reducidos de público, que una vez sensibilizados podrán influir sobre sectores más amplios. ¿Cuánto más eficaces serían estos programas si formaran parte de la acción cotidiana y de la oferta permanente de esas instituciones culturales y educativas que son los museos? En nuestro país, son pocos los que cuentan con un servicio pedagógico propio y permanente; la mayoría organizan actividades didácticas esporádicas, a veces de muy escasa frecuencia. La que presentamos aquí forma parte de un pequeño conjunto de actividades realizadas en los últimos años en el Museo Arqueológico de Granada, con ese carácter puntual, normalmente en esa fecha en que los museos se sienten "reina por un día" y se saben centro de todas las miradas: el Día Internacional de los Museos.

3. También en: Informe sucinto del ICCROM sobre actividades realizadas desde 1990 implicando a los jóvenes en la protección del patrimonio histórico (inédito).

4. Op.cit. nota 3.

5. El contenido de este seminario ha sido objeto de la publicación *I Giovanni e la salvaguardia del patrimonio*. ICCROM. Roma, 2000.

6. Aunque sin evaluación sistemática, esa es lo que puede concluirse de las charlas informales con asistentes a cursos en el museo, realizados en colaboración con el Centro de Profesores de Granada, o al organizado por la Delegación Provincial de Cultura para integrantes de la Guardia Civil.

Museo mío ¿y tú que haces?. Bastante menos de lo que puedes. Pero que no nadie sienta la herida en su corazón, porque el Museo, como Hacienda, "somos todos": a todos nos toca contribuir, en mayor o menor proporción, y a todos nos toca disfrutarlo.

El "príncipe" de Basti

El 28 de octubre de 1995, en una terrera del desmonte efectuado por una máquina excavadora en el yacimiento arqueológico de "Cerro Largo" (Baza, Granada), apareció la escultura ibérica que comúnmente se ha conocido como "Guerrero de Baza". Las circunstancias del hallazgo parecían indicar, a primera vista, que había sido removida del subsuelo, desplazada unos metros y semienterrada de nuevo, en una acción, si bien irregular, sin intencionalidad expoliadora. Los resultados de la investigación arqueológica de la zona y de la escultura, en coordinación con los estudios de conservación de la misma, ofrecen indicios suficientes para pensar que se había producido una deposición de abandono, posterior a su extracción en una actividad de expolio intencional y mecanizado, que nada tenía que ver con el citado desmonte, y sí con una búsqueda clandestina de sepulturas para hacerse con el botín de sus ajuarres (RAMOS MILLÁN et al., 1999, p. 18). Es significativo que, en los días previos, ni la inspección arqueológica que determinó la paralización de los trabajos, ni la efectuada anteriormente por la policía local, en relación con su denuncia de aparición de restos arqueológicos en las obras, detectaron lo que descubrió más tarde un vecino del lugar.

Tras una breve estancia en la Casa Consistorial bastetana, donde fue objeto de los primeros exámenes para valorar su estado de conservación y tomar las medidas preventivas oportunas, la escultura fue trasladada al Museo Arqueológico de Granada con el fin de poder valorar con precisión sus necesidades de conservación y restauración. En estas primeras operaciones, además del museo, participó el Centro de Intervención del IAPH. Ambas instituciones determinaron que el tratamiento se realizaría en el mencionado museo, con la colaboración de Departamento de Análisis el IAPH en el estudio analítico de los materiales constitutivos (GAITÁN et al., 1999).

Desde el momento en que el "Guerrero" de Baza ingresó en el Museo Arqueológico de Granada, tanto el equipo técnico del mismo como el de la Delegación Provincial de Cultura, estábamos convencidos que debería regresar lo antes posible a la ciudad de Baza, algo que era viable por contar ésta con un museo municipal, que podía responsabilizarse con garantías de este delicado y relevante bien mueble de nuestro patrimonio histórico. Paralelamente a la intervención de conservación- restauración se desarrolló una investigación arqueológica en la necrópolis ibérica de "Cerro Largo", que tuvo como uno de sus principales objetivos la restitución del contexto arqueológico de la escultura, intentando minimizar las graves pérdidas que para su significación y su valor patrimonial había su-

puesto la destrucción de dicho contexto (RAMOS MILLÁN et al., 1999, p.9). Igualmente se hizo una lectura de la misma, en el marco de los estudios de la cultura y la iconografía ibéricas (CHAPA y OLMOS, 1999). El resultado de todas estas trabajos fue reunido en una publicación (SAN MARTÍN y RAMOS eds., 1999), coordinada desde el Museo Arqueológico de Granada, con el objetivo de recorrer todo el ciclo de la tutela: las medidas de protección adoptadas, la conservación y restauración (GÓMEZ BENITO, R., 1999), la investigación arqueológica y, finalmente, la difusión en el contexto social más adecuado para que ésta redunde en una mejor protección, en el Museo Municipal de Baza (SÁNCHEZ QUIRANTE, 1999).

Escultura del "Guerrero de Baza" después de la intervención de conservación- restauración.

Sin olvidar las conclusiones de los diferentes autores que participaron en dicha publicación, respecto al valor de la información perdida —a causa de las desgraciadas circunstancias del hallazgo— para la interpretación de la escultura y su aportación al conocimiento de la sociedad ibérica, con el título de *La paradoja del Guerrero y la Dama* (SAN MARTÍN, 1999), a modo de introducción, se hizo una llamada más explícita a la sensibilización y concienciación, utilizando para ello la comparación entre las circunstancias y el resultado final de los descubrimientos de la Dama y el Guerrero de Baza, separados por casi un cuarto de siglo. Transcribimos a continuación dos párrafos de interés para el tema que nos ocupa:

[...] en términos generales la política preventiva avanza y va dando sus frutos en lo que se refiere a los riesgos del desarrollo urbano o de las diferentes obras de infraestructura. Una cuestión diferente es el expolio intencional con fines depredadores, al que es imposible hacer frente sólo con medidas legales, administrativas y policiales. El problema sólo tendrá su fin cuando los ciudadanos nos impliquemos directamente en la lucha contra los que se apropian

con violencia y destrucción de unos bienes que nos pertenecen a todos, en su propio beneficio y en el de los que los adquieren para su comercio o para su disfrute particular.[...]

[...] Esta es la paradoja del Guerrero y la Dama. El primero felizmente recuperado para Baza, pero desgraciadamente despojado de lo más importante de su valor como bien patrimonial: su contexto y todo el conocimiento que éste hubiera podido aportar. La segunda, bien contextualizada y documentada y, en consecuencia, generosa en su diálogo con la sociedad ibérica que la creó, pero muda y distante con la sociedad a la que tendría que iluminar en el amor y defensa de su patrimonio histórico, como parte de su identidad colectiva, para disfrutarlo y ofrecerlo al viajero, al huésped o a los nuevos miembros de la colectividad, tanto nacidos en el seno de ésta, como llegados de tierras lejanas para quedarse e integrarse en ella.

Considerábamos que la presentación al público de El Guerrero de Baza no podía hacerse celebrando su recuperación sin más, corriendo un tupido velo sobre las circunstancias de su hallazgo y sus consecuencias. Explicitar aquellas y explicar éstas serían una buena contribución para la futura protección del patrimonio arqueológico. Sobre estos principios se apoya la experiencia desarrollada con público infantil, cuyos objetivos fueron los siguientes:

- Hacer una contrastación empírica, como la realizada con la estatua de Marco Aurelio, sobre la percepción de los bienes del patrimonio histórico en relación con el discurso interpretativo del mismo.
- Proponer una actividad de sensibilización para la conservación que asocie el patrimonio arqueológico mueble al inmueble.
- Trasladar a la sociedad un mensaje de concienciación a través de la percepción sensibilizada de los niños.

La experiencia se desarrolló en el marco de una actividad lúdico-didáctica, intencionalmente independiente de la visita escolar al museo⁷, en una mañana de domingo de mayo, en la que los padres nos confiaron a sus retoños, para disfrutar ellos de las salas del museo o de un agradable paseo primaveral en el entorno mágico que compone el curso del río Darro –inmediato al museo– dominado por la colina y la fortaleza de La Alhambra. La actividad incorporaba dos juegos asociados: desciframiento de un mensaje en alfabeto ibérico y resolución de la adivinanza que se proponía en él, para lo que era preciso localizar e inspeccionar una pieza de la sala ibérica. Los niños, de edades entre 6 y 12 años, organizados en dos grupos, participaban en estos juegos antes o después de hacerlo en la experiencia que a continuación vamos a describir y evaluar y que hemos titulado *El príncipe de Basti*. El término príncipe nos servía para aproximar a los niños a la interpretación que el estudio especializado de la pieza había aportado, ya que más que guerrero en acción se

trataría de un aristócrata ibero representado como jefe militar o héroe legendario. El nombre de la ciudad ibérica que se corresponde con la actual ciudad de Baza, *Basti*, servía muy bien para la narración, en forma de cuento, de ciertos aspectos de la cultura y la sociedad ibéricas.

Es prudente advertir que las líneas que siguen son una aproximación de los que nos consideramos aprendices voluntariosos de un campo de investigación que tiene sus profesionales y sus maestros reconocidos, de cuya mano siempre deberíamos ir en estos menesteres museológicos, algo que no siempre es posible. Entre el no hacer para no pecar y la posibilidad de cometer algún pecado por querer hacer, nos decidimos por esto último.

La actividad *El príncipe de Basti*, como hemos dicho, se realizó con dos grupos de niños –en adelante G1 y G2–, con los que se siguió el mismo proceso. En un primer momento, mediante la modalidad de "cuenta cuentos", se les narra a cada grupo una versión diferente de la historia de la escultura y el personaje representado por ella. En ambas el discurso se estructuraba en tres bloques, cuyos porcentajes de extensión y contenidos fundamentales se resumen a continuación.

VERSIÓN 1 (G1)

Historia y descripción 70%

- Caracterización del personaje como aristócrata
- Los iberos: sociedad, ciudades, rito funerario
- Descripción reiterada del atuendo, sin mencionar aspectos de conservación.

Circunstancias del hallazgo y problemas de conservación 25%

- Destrucción reciente de la tumba.
- Pérdida de la cabeza, rotura del hombro.

Conclusión o moraleja 5%

- valor de la conservación: estético

VERSIÓN 2 (G2)

Historia y descripción 25%

- Caracterización del personaje como aristócrata
- Los iberos: rito funerario
- Dos descripciones del atuendo; en una destacando aspectos de conservación.

Circunstancias del hallazgo y problemas de conservación 70%

- Proceso de deterioro –previo al hallazgo– de tumba y estatua.
- Destrucción reciente de la tumba: pérdida.
- Impactos de la máquina en la escultura.
- Deterioro de la necrópolis: estudios arqueológicos.
- Pérdida de la cabeza, rotura del hombro, orificio frontal, raspaduras, improntas de los dientes de la máquina, deterioro de la decoración pictórica.

Conclusión o moraleja 5%

- valor de la conservación: conocimiento y disfrute público

7. Hasta entonces, las ocasionales actividades o talleres con público infantil realizadas en este museo, se habían hecho con grupos escolares, acompañados de sus profesores. En este caso, pensamos que el objetivo de sensibilización tendría mayor alcance si los familiares adultos tenían conocimiento directo de la actividad. Por otro lado, pensamos que es preciso que el museo desarrolle actividades para público infantil o juvenil, desvinculadas de la actividad escolar; sin perjuicio de la potenciación del uso del museo, como recurso didáctico, dentro de los programas de la educación primaria y secundaria.

Lámina I: Selección de dibujos realizados por niños del Grupo 1

ISABEL LÓPEZ MOLINA
Edad: 12 años

PILAR ESCANDÓN ALMAZÓN
Edad: 12 años

DANIEL CABALLERO ATIENZA
Edad: 7 años

JUAN DE DIOS MORENO
Edad: 11 años

OLIMPIA OYONATE MARTOS
Edad: 10 años

Lámina II: Selección de dibujos realizados por niños del Grupo 2

PABLO ORTIZ SOTO
Edad: 8 años

Mª VICTORIA PÉREZ SANTIESTEBAN
Edad: 9 años

MARCELO AVILÉS RIVERA
Edad: 8 años

JORGE VÁZQUEZ FERNÁNDEZ
Edad: 10 años

DANIEL DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Edad: 7 años

Al finalizar la narración los niños podían hacer preguntas al narrador, que contestaba ateniéndose a la orientación predeterminada del tipo de información mayoritaria que se le daba a cada grupo. Después se les pidió que realizaran un dibujo del príncipe de Basti.

Todos los dibujos fueron expuestos en la misma sala que se exhibió temporalmente el "Guerrero de Baza", hasta que fue depositado en el Museo municipal de Baza. Se dispusieron conjuntamente los de cada grupo, acompañados de la correspondiente versión del cuento. Sin embargo, para la evaluación de la experiencia se seleccionaron sólo los de los niños de entre 7 y 12 años, porque se comprobó que los de 6 años –y los de algunos hermanitos menores que nos colocaron sus progenitores aprovechando la ocasión–, no reflejaban los aspectos que queríamos examinar y no resistían la comparación con el resto. La muestra quedó fijada en 19 dibujos del G1 (versión 1) y 18 del G2 (versión 2). Se examinó en ambos grupos la frecuencia de ciertos elementos considerados relevantes.

La primera diferencia significativa entre los dos grupos es la relativa al tipo de representación. Mientras que en el G1 hay 13 que recrean el personaje o su historia y 6 que representan la estatua, en el G2 ocurre casi al contrario: hay 13 dibujos de la estatua y 3 sobre el personaje o su historia. A ellos hay que añadir 2 casos muy significativos que sólo se dan en este último grupo, en los que se representan las circunstancias del hallazgo, con la estatua sobre los dientes de la máquina excavadora, en uno de ellos ocupando todo el papel, con gran desproporción respecto al diminuto tamaño de la estatua.

No hay mucho contraste, sin embargo, en el número de recreaciones de la cabeza, que aparece en los dos tipos de representación mencionados y que son aproximadamente la mitad en el G1 y un tercio en el G2, existiendo en cada grupo un caso en que la

cabeza recreada aparece separada del cuerpo. Debemos recordar que en ambas versiones se remarcó el infortunio de la pérdida de la cabeza y añadir que se insistió en el consecuente desconocimiento del rostro del personaje. Este punto fue remarcado por 4 niños del G1 que trazaron un signo de interrogación en el lugar de la cabeza.

Respecto a los problemas de conservación, el gran orificio delantero fue reproducido por más de la mitad de los niños del G1, pero sólo dos de ellos reflejaron en sus dibujos otros deterioros, mientras que en el G2 el orificio aparece en 10 casos y casi todos –15 casos– muestran otros deterioros.

En resumen, los niños que escucharon la primera versión del cuento mostraron en sus dibujos una mayor atención al personaje y su historia y una escasa percepción de los deterioros de la estatua, exceptuando el muy evidente orificio delantero. Entre los que escucharon la segunda versión encontramos un mayor número de representaciones de la estatua, que reflejan ampliamente los deterioros de ésta, y los dos únicos casos de recreación de las circunstancias del hallazgo.

Experiencias como ésta y como las que hemos reseñado al principio de este artículo nos mueven a reflexionar sobre el papel que puede –y debe– jugar el museo en la educación para la protección y conservación del patrimonio histórico. Sin perjuicio de una investigación más amplia, parece claro que si en el discurso expositivo o interpretativo de los bienes culturales ponemos de manifiesto y explicamos los problemas, necesidades y dificultades para su conservación, desarrollaremos la capacidad de observación del público, su sensibilidad y su concienciación respecto a estas cuestiones. Más allá de proyectos específicos o actividades puntuales, es hora de introducir este criterio en la cotidianeidad del museo, en las diferentes expresiones del discurso museológico y en sus desarrollos didácticos.

Bibliografía

- M. ARDEMAGNI (1997). "La conservación preventiva y el gran público". En *Actas del Coloquio Internacional sobre Conservación Preventiva de los Bienes Culturales*, Vigo 1996. Diputación provincial de Pontevedra, Vigo; pp. 89-104.
- M. ASENSIO (2000). "El marco teórico del aprendizaje informal". (en prensa).
- T. CHAPA, R. OLMOS (1999). "El busto de varón de Baza. Una propuesta de lectura". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 33-40.
- J. GAITÁN, E. ONTIVEROS, L. MARTÍN, R. VILLEGAS (1999). "Estudio analítico de los materiales de la estatua ibérica denominada El Guerrero de Baza". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 49-56.
- R. GÓMEZ BENITO (1999). "Proceso de la intervención de Conservación-Restauración del Guerrero de Baza". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 59-72.
- R. NARDI (1999). "Implicar al público: un nuevo enfoque de la educación para la conservación". En *Museum*, nº 201, I. UNESCO, París; pp. 44-50.
- E. POL (2000). " 'Vivir en las ciudades históricas', un programa de aprendizaje actitudinal". (en prensa).
- E. POL, M. ASENSIO (2000). " 'Así es, si así os parece': un crisol de opiniones que valoran el programa 'Vivir las ciudades históricas' ". (en prensa).
- A. RAMOS MILLÁN, E. RULL, M.M. OSUNA, A. ADROHER (1999). "La estatua funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 9-32.
- C. SAN MARTÍN (1996). "La protección del patrimonio arqueológico desde el museo". En *Difusión del patrimonio Histórico*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, col. Cuadernos, Sevilla; pp.28-37.
- C. SAN MARTÍN (1999). "La paradoja del Guerrero y la Dama". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 7-8.
- C. SAN MARTÍN, M. RAMOS eds. (1999). *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada.
- L. SÁNCHEZ QUIRANTE (1999). "El Guerrero y el Museo Municipal de Baza". En *El Guerrero de Baza*. Consejería de Cultura, Granada; pp. 41-48.